



Universidad Autónoma del Estado de México

Centro Universitario UAEM Valle de Chalco

RELACIÓN DE RESILENCIA Y APROVECHAMIENTO ACADÉMICO EN
ALUMNOS DEL CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE CHALCO

ARTÍCULO ESPECIALIZADO PARA PUBLICAR EN REVISTA INDIZADA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN ENFERMERÍA

P R E S E N T A

Hernández Cruz Iván

ASESOR:

Dr. en S.P Julio Flores Villegas

REVISORES:

• Dr. en C. S. Rafael Antonio Estévez Ramos
Lic. en Enf. Mónica Celis Guzmán

VALLE DE CHALCO SOLIDARIDAD, MÉXICO A 24 MARZO 2021.



UVCH

**RELACIÓN DE RESILENCIA Y
APROVECHAMIENTO ACADÉMICO EN ALUMNOS
DEL CENTRO UNIVERSITARIO UAEM VALLE DE
CHALCO**

ÍNDICE

	Pag.
I. Resumen.....	7
II. Introducción... ..	8
III. Método y programa... ..	17
IV. Resultados... ..	19
V. Discusión.....	21
VI. Referencias bibliografías.....	12

I. RESUMEN

La resiliencia es una característica humana que define la capacidad de una persona para afrontar situaciones adversas, sobreponerse a estas y salir adelante, por consiguiente este estado es indispensable para una integración social adecuada. El presente estudio se realizó dentro del sector educativo, específicamente en el Centro Universitario UAEM Valle de Chalco, donde se midió el nivel de resiliencia en alumnos y su relación con el aprovechamiento académico.

Para los científicos la resiliencia es un tema que ha causado gran interés en las últimas décadas, sin embargo la resiliencia es una cualidad que caracteriza al ser humano, y que ha existido desde siempre. La primera generación de investigadores de resiliencia comienza a principios de la década del setenta, y se centra en descubrir de entre los niños que viven en riesgo social, qué distingue a aquellos que se adaptan positivamente de aquellos niños que no.

Dentro del sector salud y de la educación, hay profesionales que han observado que existen personas que viven situaciones difíciles, que logran sobreponerse y llevar una vida normal, personas que con su actitud y mentalidad han sido capaces de superar positivamente los límites que la ciencia médica, les ha pronosticado.

La resiliencia se ha convertido en un tema emergente, estratégico y de alta relevancia; puesto que se ha ido incorporando en forma paulatina al trabajo social y a la educación como uno de los factores que puede ayudar a la superación de las desigualdades, en una sociedad fragmentada y con inequidades en la calidad y acceso a la educación.

Muchos de los problemas educativos existentes, se refieren a cuestiones no estrictamente relacionadas con la institución, sino a aspectos y factores contextuales y organizativos que inciden directamente en los resultados educativos finales, así como también a factores internos propios del alumno. (Gómez; 2010)

La resiliencia es un proceso más que una característica fija del ser humano. Esto significa que los que son resilientes a una edad puede que lo sean o no en una edad posterior, de todos modos, desde la perspectiva del aprendizaje y de la psicología de la personalidad, es de esperar que el ser humano resiliente mantenga posteriormente toda o parte de esa resiliencia o que una comunidad que aprende a ser resiliente mantenga estas ganancias a pesar de que puede pasar por condiciones adversas durante mucho tiempo. (Braverman, 2001).

Palabras claves

Resiliencia, aprovechamiento académico, educación

II. INTRODUCCIÓN

La resiliencia es una característica humana que define la capacidad de una persona para afrontar situaciones adversas, sobreponerse a estas y salir adelante, esta investigación se encuadra dentro del sector educativo, específicamente en el Centro Universitario UAEM Valle de Chalco, donde se pretende medir el nivel de resiliencia en alumnos con y su relación con el aprovechamiento académico.

Para los científicos la resiliencia es un tema que ha causado gran interés en las últimas décadas, sin embargo la resiliencia es una cualidad que caracteriza al ser humano, y que ha existido desde siempre. Dentro de la historia de la humanidad se ha reflejado la resiliencia al describir las maneras en que las personas y los pueblos afrontan las adversidades y progresan cultural o individualmente. (Cáceres y Fontecilla M, 1996).

Por otra parte se observa que en la literatura también existen personajes que vivieron en condiciones adversas, fueron capaces de sobreponerse y de salir adelante de esta forma el propósito de los autores era ejemplificar la resiliencia, entre los cuales personajes tenemos: A el patito feo, Pulgarcito, Harry Potter, otro aspecto significativo en la literatura es la biblia cuando Job se sobrepone a la pérdida de todos sus seres amados y sus bienes materiales o cuando la joven Ana Frak, quien vivió la ocupación Nazi logra continuar su desarrollo como adolescente actuando de una forma resiliente a pesar de su corta edad, hasta que esta es trasladada al campo de concentración donde posteriormente muere.

En el siglo XVIII, el pedagogo suizo H. Pestalozzi observó que niños de la calle, huérfanos y abandonados, mostraban un gran impulso por vivir y salir adelante: “Yo he visto crecer en los chicos una fuerza interior cuyo alcance sobrepasaba con mucho mis expectativas, y cuyas manifestaciones me llenaron de sorpresa así como también me emocionaron” (Vanistendael y Lecomte, 2002, pág. 19).

En Noruega, a estos niños les llaman “niños diente de león”, por su similitud con la planta frágil que crece por todas partes, incluso en medios muy difíciles. En la India les representan con la flor de loto, porque es capaz de nacer en aguas sucias. (Vanistendael y Lecomte, 2002).

La primera generación de investigadores de resiliencia comienza a principios de la década del setenta, y se centra en descubrir de entre los niños que viven en riesgo social, qué distingue a aquellos que se adaptan positivamente de aquellos niños que no. Un estudio tradicional de esta primera generación, es la investigación longitudinal de Werner y Smith (1992; cit. por Infante, 2002)

en la isla de Kawai (Hawái), quienes estudiaron a 505 individuos, durante 32 años, desde su periodo prenatal, en 1955, hasta su adultez. El estudio consistió en identificar, en un grupo de individuos que vivían en condiciones de adversidad similares, aquellos factores que diferenciaban a quienes se adaptaban positivamente a la sociedad de aquellos que asumían conductas de riesgo. Así se desplaza el interés desde las cualidades personales hacia estudiar los factores externos, planteándose un modelo de resiliencia, que organiza los factores en protectores y de riesgo (Infante, 2002).

Por otra parte inician los primeros estudios sobre la resiliencia teniendo como estudio personas que padecían trastornos psíquicos, las mismas que mostraban infancias donde se daban notables carencias físicas, afectivas o eventos traumáticos que parecían dar origen a las patologías (Hernández, 2010) Aquí destacan las investigaciones de Werner y Smith, Ann Masten y Norman Garmenzy (1985) y Beardslee (1990) estos investigadores identificaron las características biológicas y psicológicas que parecían jugar un papel importante en la superación de las adversidades.

Dentro del sector salud y de la educación, hay profesionales que han observado que existen personas que viven situaciones difíciles, que logran sobreponerse y llevar una vida normal, personas que con su actitud y mentalidad han sido capaces de superar positivamente los límites que la ciencia médica, les ha pronosticado. Esto es una característica de las personas y de los pueblos que ha estado presente desde los orígenes de la especie humana, pero no fue hasta los años ochenta a partir de los estudios de E.E. Werner y R.S. Smith (1982), donde se tomó en cuenta, en una época en la que predominaba el concepto de vulnerabilidad, posteriormente se analizó científicamente llamándolo resiliencia (Michael Rutter, 1999).

El contexto problemático planteado sumado al proceso de adaptación a la vida universitaria genera un complejo escenario, lugar donde la resiliencia puede aportar a un proceso de desarrollo de competencias personales y sociales a los jóvenes universitarios con déficit en diferentes áreas.

La resiliencia se ha convertido en un tema emergente, estratégico y de alta relevancia; puesto que se ha ido incorporando en forma paulatina al trabajo social y a la educación como uno de los factores que puede ayudar a la superación de las desigualdades, en una sociedad fragmentada y con inequidades en la calidad y acceso a la educación.

Muchos de los problemas educativos existentes hoy se refieren a cuestiones no estrictamente relacionadas con la instrucción, sino a aspectos y factores contextuales y organizativos que inciden directamente en los resultados educativos finales, así como también a factores internos propios del alumno (Gómez; 2010)

Los factores de riesgo en los jóvenes son cualquier característica o cualidad de una persona o comunidad unida a una elevada probabilidad de daño físico, mental, socio emocional o espiritual, por otra parte los factores protectores internos: son condiciones o entornos capaces de favorecer el desarrollo de personas o grupos y reducir los efectos de las circunstancias desfavorables, los factores protectores externos: se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños como la familia, el apoyo de un adulto significativo o la integración laboral y social.

La resiliencia, por tanto es el resultado de una armonía entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano. La persona puede “estar” más que “ser” resiliente. Su naturaleza es dinámica, puede considerarse como la adaptación psicosocial positiva. Es una técnica de intervención educativa, permite una nueva epistemología del desarrollo humano, enfatizando el potencial humano. (Vanistandael, 1996).

Los educadores conscientes de su responsabilidad en clases pueden fomentarla en sí mismos, en el aula y entre los estudiantes. En toda institución educativa el profesor tiene una función de guía, mediador y facilitador de aprendizajes significativos. (Vanistandael, 1996).

La resiliencia está en relación directa con los ambientes de aprendizaje y cómo afectan a su desarrollo. Si el profesor genera un ambiente emocional de aprendizaje amable y agradable, logrará que los estudiantes estén motivados y puedan ver en su quehacer diario una realización personal. (Vanistandael, 1996).

El humor, la fantasía, el afecto, la aceptación de sí mismo, la ilusión, la alegría, el amor, la generosidad, el optimismo realista, la esperanza, son destrezas que pueden ser enseñadas, aprendidas y desarrolladas. La pedagogía resiliente favorece el movimiento continuo de la armonía entre riesgo-protección, abriendo a la persona del educador y el educando, a nuevas experiencias, en un contexto de seguridad y teniendo en cuenta sus límites. (Vanistandael, 1996).

La resiliencia es un concepto con un enorme potencial para todos aquellos profesionales de la educación que trabajan con jóvenes, permitiendo sistematizar y poner en práctica aquello que se hace de forma cotidiana para el bienestar de los estudiantes. Ésta se propone como una definición pragmática, que hunde sus raíces en las realidades educativas, con la finalidad de desarrollar habilidades para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva., (Manciaux, 2003).

La naturaleza de la resiliencia es dinámica, es la armonía entre los factores personales, familiares, sociales, protectores y de riesgo, es un camino de crecimiento. La construye la persona en función de sí misma y del contexto. Es un proceso donde interviene directamente la voluntad y las competencias afectivas. Así demuestra que no existe ningún determinismo genético o del medio ambiente en la persona., (Et ad).

Es el medio para abrir el campo a la creatividad y al correcto ejercicio de la libertad, requiere mantener viva la curiosidad, atreverse a experimentar, abrir los sentidos y la mente a la paradoja, usar la lógica, la imaginación y ser responsable de sí mismo., (Et At).

Las investigaciones en resiliencia han cambiado la percepción del ser humano, pasando de un modelo centrado en el riesgo a un modelo de prevención, basado en las potencialidades, en los recursos que el ser humano posee y en relación con su entorno. (Et Ad).

Este modelo consiste en reconocer que los seres humanos están desprotegidos y son vulnerables ante la fuerza de un evento que en sí mismo puede causar daño, pero todas las personas poseen un escudo protector que es la resiliencia, lo que evitará que esas fuerzas actúen sobre las personas, porque sirve como filtro que atenúa los posibles efectos de esos sucesos y logra transformarlos en factores de protección así, la amenaza se convierte en oportunidad. El profesional de la educación requiere centrar su atención en los factores protectores, más que en los factores de riesgo.

Una actitud mental basada en este modelo, permite reconocer en las personas la capacidad de ayudarse a sí mismas y convertir al maestro o profesional de la enseñanza en un apoyo, un guía y compañía eficaz para ellos, que les permita salir adelante porque se basa en las fortalezas y oportunidades que ofrecen ellos mismos y su realidad, motivándoles para actuar en beneficio propio, lo que les permite llenarse de esperanza y tener expectativas altas en relación con el proceso de recuperación y aprendizaje. En educación es un proceso de superación de la adversidad y de responsabilidad social. (Ed At).

Para que pueda considerarse a un individuo resiliente, es necesaria la presencia de determinadas condiciones como la exposición a situaciones de adversidad, o de riesgo, y la adaptación positiva frente a esas dificultades, ocurriendo así el crecimiento personal (Masten, 2011). Así pues, la resiliencia es un proceso dinámico una vez que un individuo puede considerarse "resiliente" bajo determinadas circunstancias de su vida y en un determinado momento, aunque en otro ya no (Rutter, 2006).

Otros autores indican varias características que tiene el concepto de resiliencia. Así, Garmez (1993) considera que en una situación vital estresante hay tres factores principales en relación con los individuos. El primero sería el temperamento y los atributos de personalidad del individuo, donde incluye el nivel de actividad, la capacidad reflexiva cuando afronta nuevas situaciones, las habilidades cognitivas y la responsabilidad positiva hacia otros. El segundo se encuentra en las familias, especialmente en las más pobres, como cariño, cohesión y presencia de algún cuidado de un adulto, como un abuelo o abuela que asume un rol parental en ausencia de padres responsivos o cuando hay problemas maritales entre los padres. Y el tercero, la disponibilidad de apoyo social en sus múltiples formas, como una madre sustituta, un profesor interesado, una agencia que le ayuda, una institución que proporciona cuidados o los servicios de una iglesia, etc.(Garmezy, 1993).

En cuanto al papel de la resiliencia en pacientes con enfermedades crónicas, o situaciones adversas, se ha evidenciado que especialmente el afecto positivo es más influyente en la reducción del afecto negativo durante el tiempo de mayor dolor, y que puede ser un factor de resiliencia, lo cual ayuda a las personas que experimentan fluctuaciones de dolor a percibirlo con menor intensidad, (Strand, 2006).

En otro estudio se encontró que la espiritualidad puede facilitar el ajuste emocional y la capacidad de recuperación en personas con situaciones adversas, al experimentar sentimientos

Influencia para Estimular la Resiliencia

La resiliencia es una cualidad que se puede desarrollar. Cada persona puede intentar mantener actitudes que le ayuden a ser más resiliente, en estas mismas puede existir un factor importante que es la influencia por una persona externa a la situación adversa la cual puede ayudar a:

Asumir dificultades como desafíos, aceptar y adaptarse al cambio que produce la adversidad no para huir de ella si no para afrontarla, buscar alternativas para proporcionar seguridad. (Fernández Lorenzo, 2016)

Ser realistas y no engrandecer los problemas, trabajando en eliminar los pensamientos negativos ayudándolo a establecer metas y objetivos que se puedan alcanzar. (Fernández Lorenzo, 2016)

Ser consciente de las emociones que sentimos en momentos de tensión e intentar identificar una alternativa para sobrellevarlas.

Aceptar la realidad siendo optimista y no torturarse con él “por qué” sino focalizarse en “cómo resolverlo”, ayudando a tener confianza en sí mismo y en su capacidad de afrontamiento.(Fernández Lorenzo, 2016).

Desarrollar redes afectivas y buscado apoyo en el entorno (familia, amigos, compañeros de trabajo, etc.), el sentir apoyo de los seres queridos despierta un estímulo de salir adelante ante situaciones difíciles. (Fernández Lorenzo, 2016).

A tener sentido del humor. Toda situación, por complicada que sea, puede tener su lado cómico e intentar verla también desde dicha perspectiva ayuda mucho a minimizar su importancia no se trata de mantener solamente una actitud positiva, sino de actuar para cambiar las cosas. A pesar de lo que indican algunos autores del pensamiento positivo, el mero hecho de pensar así no asegura que se resuelvan las situaciones complicadas si no se acompaña de toma de decisiones y actuaciones concretas para hacerles frente. (Fernández Lorenzo, 2016).

Factores Influyentes en la Resiliencia

La resiliencia se ha asociado con los factores de riesgo y de protección de ahí se deriva la importancia que se le está dando a este concepto, porque en algunas ocasiones parecería que el mismo concepto de resiliencia se podría hacer equivalente o asociar solo a todos los factores de protección, aunque esto no lo consideramos correcto, porque por la propia definición del término las personas desarrollarían resiliencia cuando tienen la necesidad de desarrollarla. (Windle, 1999).

Braverman hace su definición hacia los factores de riesgo como aquellos estresores ambientales o condiciones de entorno que incrementan la probabilidad de que una persona experimente en su vida experiencias difíciles o que tenga resultados negativos en áreas particulares como la salud física, la salud mental, el resultado académico o el ajuste social. A nivel general, algunos de los factores de riesgo más importantes que se han identificado son experiencias traumáticas como la pérdida de un familiar cercano, pobreza, conflictos familiares, exposición a la violencia, problemas de sus padres como abuso de drogas, conducta criminal o salud mental. (Braverman, 2001).

La resiliencia es un proceso más que una característica fija del ser humano. Esto significa que los que son resilientes a una edad puede que lo sean o no en una edad posterior, de todos modos, desde la perspectiva del aprendizaje y de la psicología de la personalidad, es de esperar

que el ser humano resiliente mantenga posteriormente toda o parte de esa resiliencia o que una comunidad que aprende a ser resiliente mantenga estas ganancias a pesar de que puede pasar por condiciones adversas durante mucho tiempo. (Braverman, 2001).

En este sentido, una de las preocupaciones del Centro universitario UAEM valle de Chalco, es la auto marginación de los estudiantes cuando el rendimiento académico resulta ser deficiente, particularmente en los primeros años de estudios, provocando una deserción de los estudiantes con el consiguiente impacto de orden personal, familiar, económico y social, razón por la cual la asociación entre la resiliencia y aprovechamiento académico es importante para establecer acciones preventivas.

La resiliencia es aquel término que se utiliza para describir a la actitud, forma de pensar o de actuar que da una buena respuesta haciendo frente a las adversidades cotidianas que hacen que una persona, en condiciones normales sufra. La resiliencia es una característica de la forma de ser de una persona pero hay teorías psicológicas, como las conductistas y positivistas, que consideran que la misma puede lograrse a partir del desarrollo de ciertas actitudes que a largo plazo sirven para sentirse más cómodo con uno mismo y de ahí la importancia de esta actitud.

En el plano de la Educación Superior existe consenso en nuestro país en la necesidad de garantizar a todas las personas la posibilidad de educarse. En efecto, las universidades aumentaron el ingreso de estudiantes en un 300% a nivel nacional y particularmente, en el área conurbada del Estado de México el aumento ha sido de un 13%" (Mineduc, 2007). Los estudiantes del Centro universitario UAEM valle de Chalco son parte de este contexto de crisis y presentan el siguiente perfil: niveles socioeconómicos presentes de más bajos, con carencias y desventajas sociales y culturales, donde este grupo presenta un alto porcentaje

De deserción del sistema, principalmente por bajo rendimiento, y factores socioeconómicos. (Rivas G, 2007).

El ser resiliente es una característica humana que nos proporciona la habilidad emocional, cognitiva y sociocultural para poder reconocer, cuando estas cruzando por una situación difícil o adversa que amenaza el desarrollo propio, y transformar dicha situación y utilizarla de la forma más constructiva posible para seguir adelante, el hablar de resiliencia es sinónimo de fortaleza mental, precisamente en esto radica la importancia de llevar cabo esta investigación, ya que se enmarcan el sector educativo específicamente con alumnos del centro universitario UAEM Valle de Chalco. Este Centro Universitario se encuentra ubicado en el área conurbada del estado de México donde estadísticamente se caracteriza por ser una zona de alto riesgo prevaleciendo la violencia y un alto índice de deserción escolar (María de los Ángeles Velasco, Excélsior, 15/02/ 2019).

La finalidad de esta investigación fue comparar los resultados de los factores de resiliencia presentes en los estudiantes, que cursan el tercer semestre y quinto semestre del 2018 de la licenciatura de las licenciaturas que integran la comunidad estudiantil del Centro Universitario. Se relacionará la resiliencia y el rendimiento académico, para ello se aplicará la escala de resiliencia de Saavedra.

Las proyecciones que se pretendían alcanzar con esta investigación, es ser un referente académico a nivel teórico, que aporte al conocimiento científico sistematizado en torno a la temática señalada; así como, permitir que la información documentada de esta investigación sirva de referencia a equipos profesionales e instituciones que se desempeñan en el ámbito educativo y organizacional y que también sea de provecho para la dirección de desarrollo estudiantil de la institución, para la definición de políticas de apoyo en el desarrollo de competencias personales y sociales en los estudiantes de Centro Universitario UAEM Valle de Chalco.

III. METODO Y PROGRAMA

Diseño

La investigación fue desarrollada según un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y transversal y descriptivo correlacional (Hernández, Fernández & Baptista,2010).

Participantes

La muestra estuvo integrada por 141 estudiantes universitarios del Centro Universitario UAEM Valle de Chalco, perteneciente a la Universidad Autónoma del Estado de México, de los cuales el 53% fueron mujeres y el 47%, hombres. Específicamente, se encuestó a alumnos de las de las carreras de Derecho (30), Diseño Industrial (16), Enfermería (43), Ingeniería en Computación (18), Informática Administrativa (16) y Contaduría (18). La media de edad fue de 20,69 (DE=2,42), con un rango de 19 a 35 años.

Cabe señalar que el número de alumnos seleccionado por licenciatura, fue proporcional al número de alumnos inscritos en el programa, la selección de la muestra fue aleatoria simple.

Instrumento

El instrumento utilizado para este estudio y por consecuencia la medición de resiliencia en los estudiantes, fue la Escala de Resiliencia de Wagnildy Young (1993) adaptada y traducida al español por Heilemann, LeeyKury(2003). La escala original está integrada por dos dimensiones (1. Competencia personal y 2. Aceptación de sí mismo y de la vida).Estas dos dimensiones toman en consideración las siguientes características de resiliencia: ecuanimidad, perseverancia, confianza en sí mismo, satisfacción personal y sentirse bien solo. La prueba está integrada por un total de 25 reactivos, en escalamiento tipo Likert con siete opciones de respuesta (desde1,como totalmente en desacuerdo,hasta7,como totalmente de acuerdo), están redactados de manera positiva. La puntuación total de la escala se obtiene al sumar los resultados individuales de cada uno de los reactivos y se clasificaban en tres rangos de resiliencia: Nivel bajo (25 a 75), medio (76 a 125) y alto (126 a 175).

Específicamente, la validez del instrumento, se corroboró a través del análisis factorial, mostrándose en ambas versiones los dos factores diferenciados, que explican el 44 % de la varianza de las puntuaciones. La fiabilidad fue del .89 y el .93 en los dos procesos referidos. En el presente estudio se evaluó la confiabilidad del instrumento a través del método de consistencia interna Alfa de Cronbach, con el que se obtuvo un =0,86 general.

Procedimiento

Con el fin de aplicar la Escala de Resiliencia, se visitó a los alumnos que cursan las distintas carreras antes señaladas y se les pidió que contestaran los ítems que la misma contempla. El trabajo de campo se efectuó en 2018.

En materia de consideraciones éticas, conviene señalar que durante el proceso de recolección de datos se administró un consentimiento informado a través del cual el equipo investigador se comprometió a no divulgar los datos de manera individual, sino globales y solo con propósitos académicos y científicos. Asimismo, durante la aplicación del instrumento, se explicaron de forma detallada los objetivos de la investigación.

Análisis de los datos

Para analizar los resultados, se obtuvieron las medias y se identificaron las frecuencias. Posteriormente, para comenzar con los análisis bivariados, se evaluó el criterio de normalidad de la variable de estudio. En tal sentido, la prueba de Kolmogorov mostró diferencias significativas respecto a una distribución normal para la variable de Resiliencia ($z=0,078$; $p=0,037$). Por lo tanto, para la comparación de dicha variable conforme a la carrera de los estudiantes se optó por la versión no paramétrica del análisis de varianza, es decir, la prueba H de Kruskal Wallis. Para el caso de las diferencias respecto del sexo, se manejó la prueba U de Mann Whitney, y para identificar correlaciones entre la edad y la variable de estudio, se ejecutó un procedimiento de correlación a través del coeficiente rho de Spearman. Dichos datos se calcularon mediante el paquete estadístico STATA,2

IV. RESULTADOS

De manera general, los resultados revelaron que la muestra de universitarios presenta un puntaje medio de 144,61, el cual expreso un nivel alto de resiliencia de acuerdo con los parámetros expresados anteriormente (Tabla1).

Tabla 1. Resultados generales

Factor	Puntuación mínima	Puntuación máxima	DE	Nivel bajo	Nivel medio	Nivel alto
Puntuación total	103	175	144.61	14.034		
Competencia personal	68	119	100.75	9.543	15	12
Aceptación de uno mismo y la vida	21	56	44.83	5.510		114

Fuente: *investigación sobre resiliencia y aprovechamiento académico, enero de 2018*

Es preciso señalar que, bajo esta clasificación, ningún estudiante obtuvo un nivel bajo de Resiliencia (es decir, un valor inferior al límite de 75 puntos en el total), presentando en cambio, niveles de Resiliencia altos (91,5 %) y medios (8,5%).

Para comenzar con los análisis bivariados, se abordó en primer lugar la comparación de los niveles de resiliencia de acuerdo con la carrera de los estudiantes este análisis se realizó a través de la versión no paramétrica del análisis de varianza, es decir, la prueba H de Kruskal Wallis.

De acuerdo a este análisis, se determinó la agrupación por licenciatura, los puntajes medios de los estudiantes no difieren de manera significativa en el puntaje total o en alguno de los factores de la escala. Sin embargo, es posible resaltar que las licenciaturas de Derecho y Contaduría presentaron los niveles más altos de resiliencia, mientras que enfermería obtuvo los niveles más bajos. (Tabla2).

Tabla 2. Carrera y nivel de resiliencia

Carrera	Total Competencia	Aceptación de uno mismo y la vida
Derecho	147,83*	101,53
Contaduría	142,51	100,16

Ing. en computación	146,07	102,47	44,47
Enfermería	142,44	99,00	44,59
X(Valordelaprueba)	3,816	1,665	6,250
P (significancia)	.282	.645	.100

Bajo las mismas consideraciones, se abordó la comparación de los niveles de resiliencia por sexo de los estudiantes. En tal sentido, se evidenció la ausencia de resultados significativos, tanto para el puntaje total como para todos los factores de la escala ($p=.478$; $.151$ y $.812$); sin embargo, es posible detectar una tendencia de la mujeres a obtener valores más altos (Tabla 3).

Tabla 3. Sexo y nivel de resiliencia

Sexo	Total	Competencia personal	Aportación de uno mismo y la vida
Hombres	143,62	99,71	44,88
Mujeres	145,48	101,68	44,79
Z	.7	1.435	.238
P	.4	.151	.812

Fuente: *investigación sobre resiliencia y aprovechamiento académico, enero de 2018*

V. DISCUSIÓN

La presente investigación, evidenció que los estudiantes universitarios obtuvieron puntajes altos de resiliencia, aunque también es de resaltar que un 12.5% obtuvo niveles bajos. Lo anterior puede deberse a la propia exigencia de los estudios de educación superior, pues, considerando que para que estos alumnos accedan a estudios, superiores implica 12 años de estudio previo, en los cuales se enfrentaron a muchas circunstancias complejas y en ocasiones problemáticas (como el estrés, las evaluaciones, los conflictos grupales, las demandas de los profesores y padres de familia, entre otras) que exigen la adquisición, en ocasiones forzadas, de conductas y análisis con un cierto grado de resiliencia. Estos resultados concuerdan con los encontrados por González y Artuch (2014), quienes concuerdan en que los estudiantes universitarios obtienen en su mayoría puntajes altos de resiliencia.

De acuerdo a la relación entre los niveles de resiliencia y la carrera de los estudiantes, se identificó que no existen diferencias estadísticamente significativas entre ellas, lo anterior puede deberse posiblemente a que los programas educativos implicados en el estudio, al ser todos del mismo nivel, implica que en los niveles educativos previos se hayan desarrollado habilidades que hacer ser más resilientes, lo que en su momento les permitieron afrontar adecuadamente sus diversas demandas o problemas. Sin embargo, si se toma en cuenta que el perfil sociodemográfico de los participantes es muy similar, es probable que otros contextos, con perfiles distintos (por ejemplo regiones urbanas o rurales) puedan presentar niveles de resiliencia significativamente diferenciados.

Respecto al sexo y su asociación con los niveles de resiliencia, se observó que las mujeres obtuvieron un puntaje más alto. Sin embargo, no fue posible establecer una diferencia estadísticamente significativa al respecto. Situación que se muestra contraria a estudios anteriores, que reportan que las mujeres obtienen puntajes más altos (González, 2011). Sería conveniente para definir mejores conclusiones, realizar más trabajos al respecto y, sobre todo, ampliar los tamaños muestrales, así como incorporar más programas educativos de diferentes contextos.

Como último aspecto, se abordó la relación de la edad con los niveles de resiliencia. En tal sentido, no se encontró relación significativa de dicha variable con los totales de la escala, así como tampoco con los factores que la integran. Esta condición puede deberse a que el rango de edad de los estudiantes universitarios se encuentra en su mayoría entre los 18 y 22 años, lo cual implica un rango de edad muy estrecho que difícilmente permite identificar relaciones, como las encontradas por Rivas (2012) en su estudio con estudiantes de Medicina venezolanos.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

Dias, R., Santos, R., Barroso, M., Lima, M., Torres, B., Belfort, T. & Nascimento, M. (2015). Resilience of care givers of people with dementia: a systematic review of biological and psychosocial determinants. *Trends in Psychiatry and Psychotherapy*, 37(1), 12-19. doi:<http://dx.doi.org/10.1590/2237-6089-2014-0032>

Álvarez, A., Alonso, M. & Guidorizzi, A. (2014). Factores predictivos del uso de alcohol y tabaco en los adolescentes. *Rev. Latino-Am. Enfermagem*, 22(6), 1056-1062. doi:10.1590/0104-1169.3570.2516.

Castelan, Edith y Villalobos, Elvia (2007) Los resortes de la Resiliencia. México. D.F. Revista *Itsmo*. Año 49.

Hernández, C y San Miguel, F (2000) Autoestima y Rendimiento Académico en estudiantes universitarios. Facultad de Medicina, Universidad Autónoma de Coahuila-Unidad Torreón. *Revista de Investigación Educativa*, 2000, Vol. 18, Nº1, págs. 119-146.

Hernández G. (2010) Los procesos holísticos de resiliencia en el desarrollo de identidades autorreferenciadas en lesbianas, gays y bisexuales. Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Departamento de Educación. Hernández, J. y Pozo, C (1999) El fracaso académico en la Universidad: Diseño de un sistema de evaluación y detección temprana. *Psicología Educativa*, 5 (1), 27-40.

Hernández, O (2003) Desarrollo de la autoestima y la conciencia moral en las contradicciones de la sociedad contemporánea. Tomado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.ar/Cuba/cips/20120822031937/ovidio6.pdf>

Hernandez, Roberto (2010) *Metodología de la Investigación*. México. D.F. Ed. Mc Hall Grill.